

SOLIDARIDAD

A los Revolucionarios y a los Trabajadores de Todo el Mundo

COMPANEROS:

Suspendido por un momento la dura labor de la que sacáis el escaso pan con que apenas podéis sostener a vuestras familias; dejad por un instante la herramienta y dirigid la mirada hacia México: allí se lucha. Allí, en México, el clásico país del ponaje y de la esclavitud más abyecta, el pueblo está en abierta rebelión, y entro ese pueblo en armas, luchando a brazo partido por hacer preponderar la Bandera Roja de los libertarios del mundo, se encuentran las falanges del Partido Liberal Mexicano.

Al oír esto nombre: Partido Liberal Mexicano, tal vez creáis que se trata de un partido burgués, de un partido autoritario que quiere el poder para continuar sosteniendo el edificio político y social contra el que luchamos los libertarios del mundo. Si en todos los países el Partido Liberal es un partido burgués, un partido autoritario, no sucede lo mismo en México. El Partido Liberal Mexicano lucha exclusivamente por la emancipación económica, política y social del proletariado de México; el Partido Liberal Mexicano se aprovecha de la actual insurrección no para llevar al poder a ningún hombre, sino, oído bien: para verificar la explotación de la tierra que ahora está en poder de unos cuantos, para que llegue a ser la propiedad de todos y cada uno de los seres humanos que la habitan.

El Partido Liberal Mexicano tiene la convicción de que no podrá haber libertad, no podrá haber igualdad, no podrá haber fraternidad mientras existan frente a frente las dos clases sociales que las preocupaciones, la tradición y la ley sostienen en pie: la de los hartos y la de los hambrientos, la de los ilustrados y la de los ignorantes: en una palabra, la de los amos y la de los esclavos.

El Partido Liberal Mexicano no confía en la bondad de la ley ni del gobierno para hacer la felicidad del ser humano sino en la acción revolucionaria de los trabajadores conscientes, en el esfuerzo solidario de los explotados para instaurar un medio económico, político y moral que garantice la subsistencia y la libertad de toda criatura humana, considera que el primer paso que hay que dar para la formación de ese medio es la toma de posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo por el pueblo, para el uso y disfrute de todos sin distinción de sexo.

Véis, por lo anteriormente dicho que el Partido Liberal Mexicano es un partido obrero que va a emplear la ACCION DIRECTA para la emancipación del proletariado.

Independientemente de este partido, y hostil a él, lucha el Partido Antireeleccionista. Este partido, encabezado por Francisco I. Madero, un millonario, se conforma con derribar a Díaz del poder para sentar a Madero, quien ofrece al pueblo lo de siempre: la libertad política, la libertad que sólo aprovecha a los ricos y a los cazadores de puestos públicos; pero que es una ironía sangrienta para los que tienen que conseguirse el pan con el sudor de su frente.

Así, pues, hay en estos momentos dos partidos en México frente a frente de la dictadura de Porfirio Díaz. Este, Díaz, tendrá que caer y ser aplastado por el pueblo en rebeldía; pero la Revolución no terminará con ese solo hecho; caído Díaz, el Partido Liberal Mexicano y el Partido Antireeleccionista ó maderista lucharán entonces el uno contra el otro para hacer preponderar sus tendencias.

Compañeros: leed "Regeneración," el órgano oficial del Partido Liberal Mexicano (519 1/2 E. 4th St., Los Angeles, California, U. S. A.). En él encontraréis los datos de la Revolución Mexicana y las aspiraciones de los verdaderos revolucionarios que son las que hemos condensado en las líneas anteriores. Dirigid a la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, con la misma dirección de "Regeneración," para ayudarla con dinero y con todo lo que podáis para que nuestra querida Bandera Roja aplaste a Porfirio Díaz, aplaste a Francisco I. Madero que es un ambicioso vulgar y logre con ello la emancipación económica del pueblo mexicano.

Agitad y contribuid para el fomento del movimiento liberal mexicano. Haced que la prensa obrera de todo el mundo agite en el mismo sentido. Invitad a vuestros amigos y a todos aquellos con quienes tengáis contacto a que hagan lo mismo, a que se efectúen meetings y manifestaciones de simpatía por la causa del proletariado mexicano y haced cuanto esfuerzo sea necesario para que la Revolución en México cuente con ele-

mentos poderosos para vencer.

Y hacedlo pronto compañeros. La burguesía americana ve con disgusto la aparición arrogante de la Bandera Roja en los campos de batalla mexicanos y ha enviado desde luego veinte mil soldados a la frontera de México y buques de guerra a los puertos de aquel país con el deliberado propósito de entrar en acción tan pronto como el movimiento liberal llegue a preponderar y a colocarse a la cabeza de la insurrección. Ese movimiento de la burguesía americana será secundado por las grandes potencias de Europa, cuyas burguesías, como la americana, ven en la Revolución Social de México un peligro para las bonas del Capital en todo el mundo, un contagio posible de la rebeldía de los mexicanos en los pueblos de toda la tierra, el principio de la gran Revolución Social en el planeta, el alba de la Sociedad Futura tiñendo de rosa las altivas crestas de las montañas del bello país de los aztecas.

Si, compañeros, hacedlo pronto, hacedlo inmediatamente porque tal vez mañana sea demasiado tarde. La burguesía es internacional y solidaria; los proletarios debemos igualmente ser internacionales y solidarios. Figúraos por un momento que nuestros compañeros mexicanos fueran aplastados porque los dejásemos abandonados a su suerte: qué espantoso precedente para la lucha obrera en los demás países: qué retardo tan lamentable para el advenimiento de la Revolución Social.

Solidaridad, compañeros de todo el mundo, solidaridad: este es el grito que se escapa de nuestros pechos queriendo que llegue hasta vuestros oídos y conmueva vuestras conciencias y haga palpitar con más fuerza vuestros corazones. Por la solidaridad del proletariado llegará hasta los solíos de los gobernantes para quebrantar y aniquilar el principio autoritario; por la solidaridad el proletariado abrirá la honda fosa donde quedará sepultado el derecho de propiedad; por la solidaridad el proletariado podrá fundar en un abrir y cerrar de ojos la patria universal de los libres, de los iguales, de los hermanos.

Por la falta de solidaridad se ha retardado la Revolución Social; ¡qué hicimos los desheredados de todo el mundo por nuestros hermanos de Chicago? ¿Qué hicimos los esclavos del salario por nuestros compañeros de Montjuich? ¿Se interpuso nuestro brazo entre Ferrer y sus verdugos? ¿Detuvimos la mano infame que se atrevió a poner el cordel en el cuello de Kotoku? ¿Respondimos con la insurrección a la Comuna de París y con la Huelga General al abnegado esfuerzo de nuestros hermanos los huelguistas de Barcelona, de París, de Tampa y de cien lugares más?

Responded: poned vuestras manos en vuestros corazones y contestad con lealtad a esta pregunta que brota airada de nuestros labios: ¿qué habéis hecho a favor de la Revolución Social?

Y contestad también a esta pregunta: ¿qué pensáis hacer a favor de la Revolución Social en México?

¿Os conformaréis con permanecer cruzados de brazos, como meros espectadores de la sublime tragedia que se desarrolla en México? ¿No alargaréis vuestro brazo para sostener la Bandera Roja cuando alguno de sus sostenedores caiga herido por las balas de la burguesía y de la autoridad? ¿Os conformaréis, como lo habéis hecho siempre, con reservar para formular pueriles protestas después del fracaso elaborado por vuestra inacción?

Compañeros de todo el mundo: responded a nuestro llamamiento ahora que es tiempo de hacerlo, ahora que los compañeros mexicanos nos ponen el ejemplo de cómo hay que romper las cadenas de la iniquidad política, de la iniquidad económica, de la iniquidad social.

Dos cosas se necesitan: trabajadores emancipados y dinero.

No esperéis el fracaso para formular inocentes protestas, que no tendrían la virtud ni de resucitar a los mejores de nuestros camaradas muertos en los campos de batalla ni de extirpar el desaliento del pecho de todos los oprimidos de la tierra por la ausencia de la solidaridad.

Obrad ahora ó resignaos a vuestras cadenas. Agitad para que las potencias no envíen sus ejércitos sobre México; agitad para que acudan al lado de los revolucionarios mexicanos de la bandera Roja todos los libertarios de la tierra; agitad para que el Partido Liberal Mexicano no le falten fondos para el fomento de la Revolución Social.

Recordad que el grito de combate

de los liberales mexicanos es: LIBERTAD Y LIBERTAD!

Milwaukee, Wis., U. S. A., a 8 de Abril de 1911.

Rafael Romero Palacios, Artemio García Gallardo, Luciano López, Manuel Morero, José Pérez, Silvano Palacios, Manuel Rodríguez, J. Madero, Theodor Bradley, A. Díaz, R. Valente, J. Alonso, E. R. Motoyor, E. J. Swenson, E. J. Krause, M. Pasos, Gerardo Domínguez, Serafín Harvino, José Tafolla, A. Thomatis, José Castrolro, F. Folguoras, Potor R. Bath, José Montón, J. P. Dennis, O. Dugas, G. Grenot, C. Grenot, P. Ramos, L. Aguilar, R. Reynaud, Miss Ida Bensch, Miss Sadie Menkel, Miss Ida Klefer, Miss Therosia Stoll, Miss A. Gomez, Miss Anna Gootsch, Miss Rose Cuckr, Miss S. C. S. Pinielo, G. González, Edmond Arcand, J. Peña González, C. Fernández, Alejandro M. Inclán, Fernando Villabrille, Vicente Gómez, S. Sipehts, José M. Pérez, A. González, A. Álvarez, F. Dixon, O. H. Schebsdat, Louis Winek, José del Valle, R. Teune, Miss T. Goeler, Miss E. Hearo, Earl Sheaw.

Movimiento de Solidaridad

La Unión número 422 de maquinistas de San Francisco, Cal., envió su primer donativo para ayuda de la causa, y se prepara un mitin que producirá aproximadamente cien pesos.

El Grupo Independiente Pro-Revolución Mexicana, de Tampa, Fla., envía doce pesos como anticipo por venta de ejemplares de REGENRACION y se prepara para activar sus generosos trabajos en favor de la Revolución Social que ha emprendido el Partido Liberal Mexicano. Compañeros italianos y españoles componen este importante Grupo del que es Secretario el infatigable camarada Pedro Esteve.

Los compañeros Obispo, Serra, Guanter, Celeste, Pujol, Guardiola y Cayo Graco, de Cuba, Habana, nos enviaron once pesos, ochenta centavos para el fomento del movimiento libertario.

Los compañeros tabaqueros de San Francisco, han lanzado la excitativa a todos los trabajadores para declarar la Huelga General tan pronto como el primer soldado del Ejército Americano pise tierra de México. Esperamos que tan simpática idea será aprobada por los trabajadores de todo el mundo.

"Solidarity," de New Castle, Pensilvania, reproduce integro nuestro Manifiesto a los trabajadores de todo el mundo.

Nuestro estimado colega "El Internacional," de Tampa, Fla., reproduce el llamamiento a la solidaridad que hacen nuestros queridos compañeros de Milwaukee, Wis., y que nosotros reproducimos igualmente en este número. Trae también espléndido artículo en el que se demuestra que el Partido Liberal Mexicano es el único digno de ser ayudado por la clase trabajadora, porque es el único que está resuelto a rescatar la tierra para los campesinos y los útiles de trabajo para los obreros.

El último número de "L'Era Nueva," de Paterson, N. J., ocupa más de una página en pro del movimiento del Partido Liberal Mexicano que tiene por lema: Tierra y Libertad. En el mismo colega vemos el anuncio de un mitin en pro de la Revolución del Proletariado Mexicano.

John Kenneth Turner prepara otra gira de propaganda para celebrar mítines en San Francisco, Oakland, Berkeley, Alameda y otras importantes ciudades californianas. Dará conferencias, exhibirá vistas mexicanas en las que se demuestra el estado de miseria y de abyección en que se encuentra el proletariado por la avaricia del rico y la maldad del gobierno.

Los operarios de la San Elmo Cigar Co., de esta ciudad, nos enviaron con nuestro apreciable compañero Félix Vivas, trece pesos, setenta y cinco centavos para los trabajos del Partido Liberal Mexicano.

"Mother Earth," de Nueva York, publicado por los compañeros Emma Goldman y Alexander Berkman, trae en su número correspondiente a este mes importantes trabajos en pro de la causa que sostiene el Partido Liberal Mexicano.

"Cultura Proletaria," "¡Tierra!" "The Jewish Workers," "L'Era Nueva," y otros muchos periódicos obreros hablan en favor de nuestra causa.

Hemos recibido cartas de compañeros ingleses, españoles, cubanos, americanos, judíos y de otras razas, alentándonos en nuestra obra de verdadera redención para el proletariado mexicano, y ofreciendo hacer una extensa agitación en todo el mundo en favor del trabajador mexicano en la actual Revolución.

Conque, compañeros mexicanos, arriba. No estamos solos.

R. F. M.

TANGUMA PLAGIADO

El compañero Higinio Tanguma, residente en Brownsville, Texas, ha sido plagiado escandalosamente por los esbirros mexicanos de Matamoros.

No tenemos detalles del horrendo crimen; pero es la opinión general en Brownsville, que Tanguma fué plagiado por esbirros mexicanos.

Indignados por tan inicuo atropello cometido en persona de los nuestros, por los sciarlos de Porfirio Díaz, protestamos contra el atentado y hacemos saber a los plagiados que sabremos vengar a Tanguma.

Conque, esbirros mexicanos, ya lo sabéis.

Os va a amargar el oro con que os llenó los hocicos esa hiena salvaje que se llama Díaz para que comotráis el atentado cobarde.

Se nos informa que Tanguma fué tomado por la noche de este lado de la frontera por esbirros mexicanos que pasaron a cometer el atentado. Se cree que nuestro compañero se encuentra ya en la Penitenciaría del Distrito Federal y lo más probable es que sea fusilado por aquellos lobos sanguinarios.

Residentes de Matamoros, protestad enérgicamente. Reclamad que Higinio Tanguma sea devuelto a territorio de Estados Unidos, antes de que las balas dictatoriales corten la vida de ese abnegado luchador de la causa del proletariado.

Jose Maria Rangel en Libertad

Por telégrafo nos anuncia hoy (27 de Abril) nuestro estimado compañero José María Rangel, haber salido en libertad.

El compañero Rangel acaba de sufrir una sentencia de más de dos años de prisión en la Penitenciaría Federal de Leavenworth, Kansas, como reo del "delito" de violación a las ya atn desprestigiadas leyes de neutralidad, leyes que han sido el caballo de batalla de la plutocracia americana para impedir que el pueblo mexicano se emancipe.

Rangel tomó parte activa en la memorable batalla de Las Vacas, Estado de Coahuila, en que los liberales lucharon con sin igual bravura contra fuerzas federales varias veces superiores a las suyas, en el verano de 1908. Rangel demostró en esa ocasión ser un valiente; pues ocupó durante la sangrienta batalla los lugares más expuestos, disparando sin cesar sus armas contra los esbirros de la Dictadura. Después pasó Rangel a los Estados Unidos, el "clásico país de las libertades" como acostumbra decir los maderistas, y cayó en manos de los polizontes que lo perseguían como se perseguían en aquella época a los revolucionarios liberales. Juzgado parcialmente fué sentenciado a presidio y hoy sale como siempre, entero, lleno de entusiasmo por la causa del proletariado, con sus convicciones fortalecidas por el sufrimiento.

Compañeros: Rangel no es de los desmayan. Prestadle vuestra ayuda en los lugares que vaya tocando, pues sale del presidio pobre por haber sido leal a la causa de los pobres.

Rangel lo ha sacrificado todo a la causa. Deber de los proletarios es ayudarlo hoy que lo necesita.

Reciba el firme compañero Rangel nuestra salutación cariñosa.

NOTAS AL VUELO

Nada hay tan respetable como la ley para los patrióticos maderistas. Bueno, pues si son tan respetuosos de la ley ¿por qué no arrojan normalmente a Francisco I. Madero.

Madero no es mexicano y no puede ser, conforme a esa ley que tanto aman los pobres maderistas, Presidente de la República. Madero, según confesión de su hermano Gustavo en Nueva York, nació en París, Francia.

Según la ley mexicana, todo aspirante a verdugo del pueblo debe ser mexicano de nacimiento.

Cuatro gatos de los que acompañaron a Antonio I. Villarreal a reunirse con los maderistas de Ojinaga, dicen muy ufanos: "Si los antireeleccionistas (maderistas) triunfaran, habríamos triunfado asimismo, liberales, socialistas y todos los amantes del progreso."

Esos pobres diablos deben decir: si los anti-reeleccionistas triunfan, todos los que queremos vivir haciéndola de Diputados, Jueces, Gobernadores y demás canalla, triunfaremos también.

Allá ellos. Los que no queremos puestos públicos, nos conformamos con ganar para todos Pan, Tierra y Libertad.

El apreciable compañero Gregorio

Homos descubrierto que son ya doce los nombres que ha fusilado Antonio I. Villarreal. Que dé Villarreal los nombres de esos infortunados.

Hay vehementes sospechas de que los asesinados por Villarreal, fueron liberales. Pero que no firmen como testigos los esbirros que lleva bajo sus órdenes, pues el testimonio de esos individuos nada vale, desde el momento en que hacen causa común con el maderismo.

Simplicemente necesitamos los nombres de las víctimas.

Victoriano Agueros, el dueño del periódico clerical "El Tiempo" es maderista. Quoda propada una vez más la ayuda que el clero da a Madero, quien se ha comprometido en actos públicos de gran importancia, a proteger al clero.

Recuérdese que el clero de Puebla celebró misas a favor del "Provisional."

Un corresponsal americano pasó al campamento de Francisco I. Madero cerca de Ciudad Juárez. Allí encontró al bandido Francisco Villa, a Orozco, al filibustero Garibaldi, a la mujez del "Provisional," al padre de éste y a sus hermanos Alfonso, Gustavo y Raul. Después de hablar con tan interesantes personajes, volvió a El Paso el dicho corresponsal a hablar horrores del tal Francisco Villa. Este individuo declara abiertamente que no lucha por ningún ideal, que él lucha por hacerse rico y nada más. Este bandido es, según veo en un mensaje que tengo a la vista, el mejor apoyo que tiene Madero, quien le consiente todas sus tropelías. Por eso se ve qué gentilella anda con Madero.

¡Paz! Está gritando Madero al darse cuenta de que el elemento liberal gana terreno.

Varios de nuestros compañeros que fueron villanamente desarmados por Francisco I. Madero, en Guzmán, Chihuahua, dicen que cuando ya estaban desarmados se presentó ante ellos el dictadorcillo y les dijo con su voccecilla de marimacho: "Uds. los liberales no son más que unos bandidos, que no quieren otra cosa que quitarnos la tierra a los ricos; pero de hoy en adelante declararé la guerra a todos Uds."

Poco a poco, Maderillo: los verdaderos bandidos son los burgueses. Los liberales no somos otra cosa que el brazo de la justicia que dará a los desheredados lo que es de ellos.

"Cara de Hígado" y los negreros que el pueblo conoce con el nombre de "re-enganchistas", están con el rabo entre las piernas porque ya se descubrió que reciben dinero del Congreso Mexicano para atacar al Partido Liberal.

Se dice que "Cara de Hígado" debe una muerte en México y que no ha sido extraditado porque cuenta con el apoyo del Gobierno.

Muchos de los que firmaron protestas contra la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, están ya arrepentidos de haberlo hecho.

El maderista Licenciado Martín Casillas y otro muchos, entre ellos el tráfuga Villarreal, andan diciendo que son liberales para arrastrar a los inconscientes. Casillas tiene la manía de los Manifiestos en los que siempre habla del "Gran Partido Liberal," de la necesidad de unirse con el maderismo para que, palabras textuales, "sean una verdad jurídica el Sufragio Efectivo y la No-Reelección."

¿conque para tan poca cosa hay que unirse al despoza Madero? Francamente ya chocheas, Casillas. Solo los ratones, las cucarachas y la pollita pueden alimentarse con bofetadas electorales.

Los maderistas se están entregando a toda clase de excesos en algunas de las poblaciones que desgraciadamente caen en su poder. En cambio, los liberales tratan a las mujeres, a los ancianos y a los niños con toda corrección, como que los liberales luchan por redimir a la humanidad de los dolores que la atormentan, mientras los maderistas no son otra cosa que esbirros del segundo tirano de México, el chato Madero.

Que salga un payaso y diga: elevadme y os haré dichosos y ahí tendréis a los hombres rompiéndose la crisma para ponerse el yugo. Que salga un hombre sincero y diga: ¿qué hacéis rompiéndoos la crisma? Con el mismo esfuerzo y el mismo sacrificio con que ponéis sobre vuestras nuca el yugo de un nuevo amo, podéis arrabatar de las manos de los ricos la tierra y la maquinaria para que sean de todos; ¡manos a la obra! Entonces el rebafío voltará los lomos . . . y seguirá al payaso.

El apreciable compañero Gregorio

¡Bah, un Borracho!

Aquella alegre mañana era tal vez la más triste para el pobre tísico. El sol brillaba intonsamente enriqueciendo con fulgores de oro la bella ciudad de Los Angeles.

Hacia algunas semanas que Santiago había sido despedido del taller. Estaba tísico hasta la médula, y el "buen" burgués que lo explotaba desde hacía largos años tuvo a bien ponerlo de patitas en el calle tan pronto como comprendió que los débiles brazos de su esclavo no podían ya darle las buenas ganancias de antes.

Cuando muchacho, Santiago trabajó con ahinco. Soñaba, el pobre, lo que sueñan otros muchos pobres: llegar a ganar un "buen" salario que le permitiera ahorrar algunos centavos que pasar los últimos días de su vida.

Aborró Santiago. Se "amarró" la tripa y logró de esa manera acumular algunas monedas; pero cada moneda que ahorraba significaba, una privación, de tal suerte, que si la alcanzaba se iba llenando de monedas, las arterias de su cuerpo se encontraban cada vez más pobres de sangre.

No ahorró más, dijo valerosamente Santiago un día en que comprendió que su salud iba en descenso. En efecto, no ahorró más, y de ese modo pudo prolongar su agonía. El salario aumentaba, no cabía duda de que aumentaba. Varias huelgas hechas por los de su gremio, habían dado por resultado el aumento de los salarios; pero—¿cuándo faltará un pero?—si bien los salarios eran mejores que antes, los artículos de primera necesidad habían alcanzado un costo que hacía flusoria la ventaja obtenida con el sacrificio de la huelga que supone hambre, frío en el hogar, balizas de los polizontes y aun la cárcel y la muerte en los choques con los miserables rompe-huelgas.

Pasaban los años y el salario subía, y el costo de los artículos de primera necesidad subía, subía, al mismo tiempo que la familia del pobre Santiago aumentaba. El número de horas de trabajo se había reducido a ocho, gracias, también, a las huelgas; pero—otra vez el pero—la tarea que tenía que desempeñar en ocho horas era la misma, exactamente la misma que antes desempeñaba en diez ó doce horas; de manera que tenía que poner en juego toda su habilidad, toda su fuerza, toda la experiencia adquirida en su vida de trabajador para salir adelante. El "lunch" frío engullido precipitadamente en los pocos minutos del medio día; la tensión nerviosa a que sujetaba su cuerpo para no perder un movimiento de la máquina; la suciedad y escasa ventilación del taller; el ruido atormentador de la maquinaria; la pobre alimentación que podía obtener dada la carestía de los comestibles; la pobre habitación en que dormía con su numerosa familia, sin lumbre, sin confortables abrigos; la intranquilidad que abrumaba su espíritu al pensar sobre el porvenir de su familia, todo, todo conspiraba contra su salud. Quiso ahorrar otra vez pensando dejar algo a su familia cuando él muriera. ¿Pero qué ahorraba? Limitó los gastos de la familia hasta su extremo límite; mas vió con espanto que sus pobres hijos perdían el color rosado de sus mejillas, y él mismo, se sentía desfallecer.

Se encontró, pues, Santiago, en presencia de este dilema que, si no es de hierro, no se sabe de qué pueda ser: ahorrar a costa de la salud de los suyos para dejarles algunas monedas al morir, monedas que tendrían que ser invertidas en medicinas para combatir la anemia de la prole, ó bien, no ahorrar para que se alimentase mejor su familia, la cual quedaria sin un centavo cuando él faltase. Y entonces pensaba en el desamparo de los suyos, en la posible prostitución de sus hijitas, en el probable "crimen" de sus amados hijos en el que lo amarguísimo de su noble compañera.

Entretanto, la tisis hacía progresos en su traqueteado cuerpo. Los amigos huían de él, temerosos de contraer la enfermedad. El burgués lo retenía aún en su taller porque todavía podía trabajar, porque todavía podía arrancar a aquel desventurado esclavo buenas sumas de dinero.

Rodríguez, de Corona, Cal., nos dice: "Compañero, hay una nueva parada aquí que creo no ha llegado a sus oídos. Se dice que Paulino Martínez va a hacer un viaje por el espacio en "burroplano" con el fin de descubrir otro mundo para darles la tierra a los que se las ha vendido."

En efecto, tal vez estén en el planeta Marte las tierras que tiene que entregar Martínez al vencerse el 30 de Junio del corriente año.

RICARDO FLORES MAGON.

Llegó, empero, el momento en que Santiago ya no era útil ni para dios ni para el diablo, y aquel burgués que lo palmeaba la espalda cuando rendido de fatiga dejaba el taller por las tardes, después de haber hecho más rico al amo y habérselo hecho ó más pobre de salud, lo expulsaba ahora del taller porque ya no era negocio tenerlo ahí: producía muy poco.

Con las lágrimas en los ojos llegó Santiago a su hogar una tarde en que la naturaleza y las cosas mismas reían. Los niños jugueteaban en las calles; los pajarillos picoteaban aquí y allá en el piso de asfalto; los perros con sus ojos inteligentes y simpáticos contemplaban el paso de los transeuntes, incapaces de adivinar la pena ó la alegría que habitaba en cada carozón humano. Los caballos barrían con sus cojas las tercas moseas que acosaban sus flancos lustrosos; los muchachitos vendedores de periódicos alegraban la escena con sus gritos y sus picardías; el sol se disponía a tenderse en su lecho de púrpura. ¡Cuánta belleza afuera, cuanta tristeza en el hogar de Santiago!

Entre accesos de tos, entre suspiros profundísimos, entre colozos desgarradores, Santiago comunicó a su leal compañera la triste nueva: "mañana ya no tendremos pan" . . . ¡Oh, reinado de la igualdad social, cuánto tardas en llegar!

Todo lo empeñable fué a dar al montepío; se llaman montepíos esas cuevas de bandidos protegidos por . . . ¡la ley! Al montepío fueron a dar una a una las modestas alhajas que habían venido trasmitiéndose de padres a hijos en esa raza de humildes; al montepío fueron a dar aquellos pañuelos con que luciera su paimito la madre de la compañera allí en sus mocedades y que se guardaban como queridas reliquias; al montepío fueron a parar la primorosa pintura, único lujo de la destastada estancia que era a la vez cocina, comedor, sala de recibir visitas y . . . alcoba; al montepío fueron a parar hasta las prendas de ropa más humildes.

La enfermedad, entretanto, no perdía tiempo: trabajaba, trabajaba sin descanso socabando los pulmones de Santiago. Masas negruzcas salían de la boca del enfermo a cada acceso de tos. La mala alimentación, la tristeza y la falta de asistencia médica tenían al enfermo a la brilla de la tumba, como vulgarmente se dice. No había más remedio que ingresar a esa prisión que las odiosas caridades oficial y burguesa condenan a los seres humanos que han pasado su vida produciendo tantas cosas bellas, tantas cosas ricas, tantas cosas buenas por la pitanza que puede obtenerse con el maldito salario.

Al hospital fué a dar con su pellejo y con sus huesos el infortunado Santiago, mientras la noble compañera iba de fábrica en fábrica y de taller en taller, implorando por un verdugo que explotase sus brazos. Hacia cuándo, hermanos desheredados, os decidiréis a aplastar con vuestra rebeldía la iniquidad del actual sistema capitalista?

En el hospital duró unos cuantos días . . . estaba desahucado por los médicos, su mal no tenía remedio, y se le confinó a la sala de los incurables. Nada de medicinas, alimentos pobres, atención nula, esto fué lo que la caridad pudo hacer por nuestro enfermo, mientras el burgués que lo explotó toda su vida derrochaba en franquicias las monedas ganadas a costa de la salud de aquel miserable.

Santiago pidió su baja del hospital. No tenía objeto esa prisión, y aquella alegre mañana que, tal vez, era la más triste para el pobre tísico, un polizonte lo arrestó, "por vago," en un parque público, pasando así de una prisión a otra.

El bello sol californiano brillaba intonsamente. Las hermosas avenidas florecían de gente bien vestida y de cara alegre; perritos más felices que millones de seres humanos, descansaban en los brazos de lindas y elegantes señoras burguesas que atdaban de compras, mientras Santiago, en el carro de la policía, oía de vez en cuando esta exclamación: ¡bah, un borracho!"

RICARDO FLORES MAGON.

ANTONIA RAMIREZ DE RAMOS. Fué la compañera del buen camarada Tomás Ramos, de San Pedro, Zapata Co., Tex., y murió el 9 del presente mes de Abril, media hora después de haber dado a luz un futuro rebelde que vive aún para consuelo de Tomás que ve ida para siempre a la compañera en unión de quien sufrió tantas veces en la bella Sociedad Futura, donde se veían ya libres y felices encaminando los pasos del pequeño, huérfano hoy. Hermano Tomás: ¡Amor!

RICARDO FLORES MAGON.